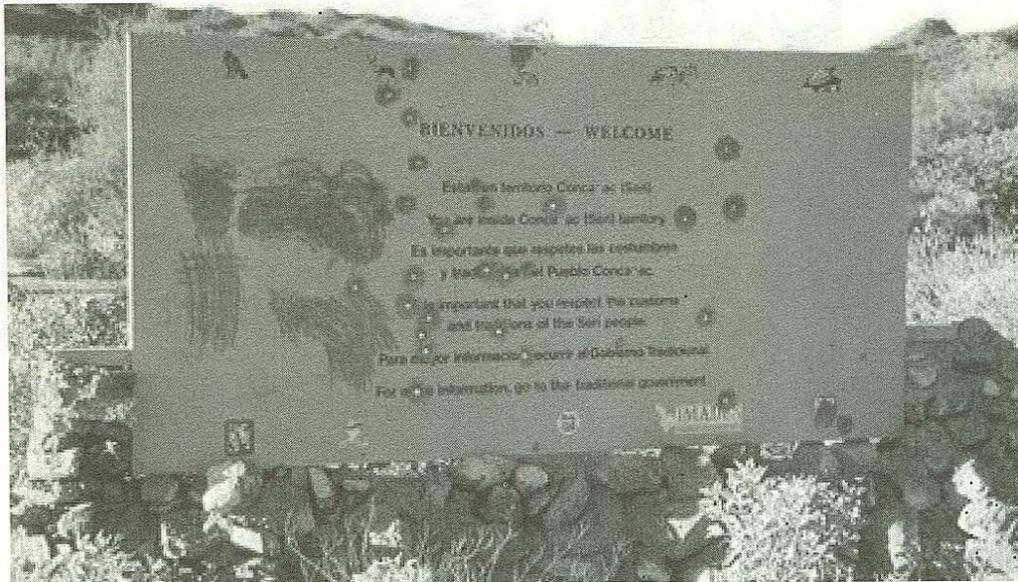


# De la muerte y otros incendios



Placa de bienvenida balaceada, en la entrada de Punta Chueca Foto: Alejandro Aguilar Zeleny

Alejandro Aguilar Zeleny

maravilloso mundo ceremonial, dando a conocer cada vez una pequeña parte de este valiosísimo patrimonio cultural que da sentido y razón a nuestra identidad regional y nacional, junto con cada celebración propia, que se mantiene viva en nuestro territorio.

Es por esta misma razón que no podemos sino llamar la atención a nuestra misma sociedad acerca de un problema que cada vez parece tomar nueva fortaleza y adquirir mayor presencia en el contexto de nuestra vida

colidiana y ceremonial, afectando de esta manera no sólo la realización de nuestras celebraciones religiosas, sino sobre todo, la existencia misma de nuestros próximos indígenas, sonorenses y mexicanos. Esto tiene que ver sobre todo con el problema de la violencia y del narcotráfico, elementos que cuando se conjugan dan como resultado un estado de inseguridad en el alma misma de la gente y sus creencias.

Ejemplos de ello no faltan; hace algunos días una de las ramadas tradicionales de los yaquis de la ciudad de Hermosillo fue incendiada, mientras los fariseos y jefes de la fiesta, junto con sus familias atendían el compromiso religioso de una velación en otro barrio de la ciudad. No es esta la primera ocasión en que una cosa así sucede. En años anteriores vehículos conducidos a toda velocidad por conductores ebrios han destruido otras ramadas, causando incluso heridas y muertes.

En lo alto de la serranía que une y divide a Sonora y Chihuahua, los fariseos pimas de Maycoba han considerado no realizar sus procesiones rituales durante la noche, debido a los fuertes problemas derivados del exceso de armas que han aparecido en la región y grupos de traficantes que tratan de establecerse e imponer sus reglas y costumbres. Algo semejante viene sucediendo en el territorio de los guarijó, donde se llega al grado de que gentes ajenas al grupo insulten a los líderes religiosos del grupo durante la realización de sus ceremonias. Lamentablemente se ha vuelto también algo cotidiano el saber de muertes de hombres jóvenes, el rapto de mujeres o casos de masacres que afectan a las familias sonorenses de una manera profunda.

Mientras estas cosas suceden los que participan en las fiestas religiosas tradicionales, sufren, se sacrifican, afrontan muy distintos problemas, todo con la fe inquebrantable de que hay que cumplir con la tradición; de que hay que sacrificarse, como el mismo Jesucristo lo hizo y por eso enfrentan el frío, el hambre, el desprecio, la burla e incluso la muerte, con tal de que siga la tradición y la gente nunca se olvide de sus orígenes y de lo que realmente es importante en la existencia. Nuestro compromiso como sonorenses y mexicanos, es tratar de conocer, valorar y ayudar a que se respete un poco más nuestra cultura e identidad.

A lo largo de cada año, desde hace algún tiempo en algunas latitudes del territorio sonorenses se llevan a cabo diversas ceremonias y rituales, con los cuales es celebrada la existencia y los múltiples dones entregados a nuestras gentes por la naturaleza o por los misterios de la divinidad. De esta manera transcurre la vida y en cierta medida se interviene ante la incertidumbre del futuro, conservando también una determinada forma de vida, de proteger a la familia y de enseñar a los niños el modo adecuado de vivir.

Algunas de estas fiestas y ritos tienen sus más distantes raíces en el pensamiento filosófico y religioso de las sociedades que habitaron estos territorios desde mucho tiempo antes de que los primeros europeos recorrieran estas tierras, en búsqueda de otras esperanzas. De esta manera adquieren sentido y permanencia rituales de cacería, ceremonias de pesca y otros rituales que hablan de los diversos orígenes de la gente. Pero también, con el paso del tiempo se han ido incorporando en este mundo festivo / religioso, nuevas creencias y celebraciones, dando lugar a otros procesos rituales que mostraron también, de otro modo, el rostro y la esperanza de la gente.

En Sonora, una de las tradiciones que han sido un poco más conocidas por nuestra sociedad han sido las relacionadas con la cuaresma y la semana santa, respetadas y llevadas a cabo lo mismo por los antiguos ópatas tanto como los pimas, los yaquis y los mayos; pero también han sido celebradas y lo siguen siendo, por parte de los distintos descendientes de unas y otras sociedades que confluyeron en la configuración actual del rostro diverso y de gran valor de las culturas sonorenses.

Esto nos habla, sin lugar a dudas de la fortaleza de una tradición que se enriquece en la diversidad de sus raíces; pero también nos habla con claridad del respeto y reconocimiento que nuestras tradiciones han merecido a lo largo del tiempo por muchos miembros de la sociedad sonorenses.

Tampoco debemos olvidar que de nuestras fiestas, rituales y ceremonias, se han ocupado e interesado científicos e investigadores de varias partes del mundo y no sólo ellos, fotógrafos, reporteros y programas de televisión han explorado en distintas ocasiones este